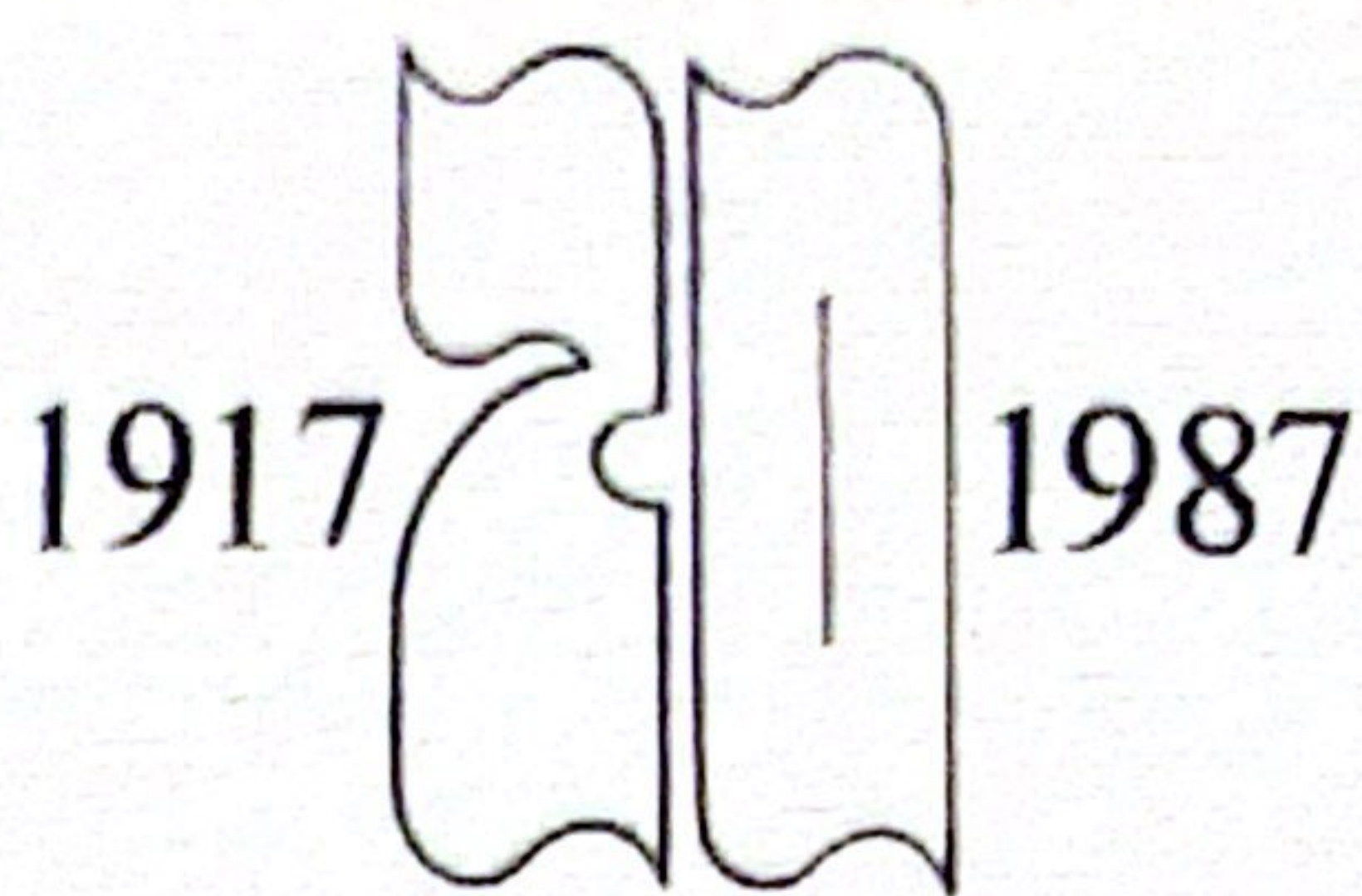




**ENCUENTRO
DE REPRESENTANTES
DE PARTIDOS
Y MOVIMIENTOS
con ocasión
del 70 aniversario
de la Gran Revolución
de Octubre**

Intervenciones de los participantes

Moscú, 4 a 5 de noviembre de 1987

En dos tomos

Tomo 1



**Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti
Moscú, 1988**

Athos FAVA,
Secretario General del Partido
Comunista de Argentina

Estimados compañeros y amigos:

Reciban ustedes el saludo fraternal de los comunistas argentinos. Nos sentimos hondamente satisfechos de encontrarnos aquí, en la tierra de Lenin, en este 70 aniversario de la revolución que inició la transformación más profunda en la historia de la humanidad. Y de hacerlo cuando la renovación emprendida en todos los aspectos de la sociedad soviética, al revelar la vigencia del impulso revolucionario de Octubre, contribuye poderosamente a revitalizar los ideales del socialismo en el mundo.

Tenemos asimismo la satisfacción y advertimos la responsabilidad que significa este diálogo, al que concurrimos, representantes de corrientes y fuerzas diversas pero que compartimos decisivas convicciones. Y ante todo, la convicción de que hace falta salvar al mundo para cambiarlo, cambiar al mundo para salvarlo.

El Decreto de la Paz, el primero que produjo el poder soviético hace 70 años, indicó al mundo que el socialismo fusionaba la causa de la liberación social y nacional con la causa de la paz. Pensamos que la actual política de paz del PCUS es la continuación directa de aquella coexistencia pacífica diseñada por Lenin, adecuada a las condiciones nucleares de hoy, cuando es necesario

devolver a la humanidad la certidumbre de su inmortalidad. Todos nos sentimos corresponsables de este objetivo que no admite otra prioridad.

Vemos entonces y saludamos como un logro de esa política el acuerdo soviético-norteamericano para ir a la liquidación de dos tipos de armas nucleares, los misiles de corto y mediano alcance, un primer paso en la dirección de un desarme efectivo. Hay allí una conquista del "sentido común", o lo que podríamos llamar los intereses más vitales y universales de la humanidad. Pero en nuestra opinión ese "sentido común" no se abre paso sin lucha, sin la imposición de unos valores, humanistas y constructivos, sobre otros valores. Los valores del imperialismo, cuya naturaleza agresiva sigue siendo la principal amenaza de guerra y de impulso al armamentismo.

Esa naturaleza agresiva persiste en distintas formas, aunque el imperialismo comience a admitir -y ello es muy importante- que no es concebible una guerra en la que no habría vencedores ni vencidos. Desde la intención de extenuar al socialismo forzándolo a una desenfrenada carrera armamentista, a la ilusión incluso de lograr una superioridad que le permita a Estados Unidos dictar sus condiciones al mundo. Para eso está el proyecto IDE.

Y está asimismo la estrategia del balanceo al borde de la guerra, con la participación y el estímulo de la Administración Reagan a los conflictos regionales, a los llamados "conflictos

de baja intensidad". Dos ejemplos: hace pocos días Caspar Weinberger declaró que su Gobierno no cooperará con la URSS para normalizar la situación en el Golfo Pérsico, porque los planes norteamericanos allí, dijo, consisten en "impedir que aumente la influencia soviética en esa región". Y en nuestro subcontinente, la Administración Reagan se dedica al sabotaje del plan de Esquipulas para la solución pacífica del conflicto centroamericano, obstinándose en financiar la acción invasora y mercenaria de los "contras" en Nicaragua, y buscando aniquilar a la revolución salvadoreña.

El imperialismo entonces no varía ni puede variar su naturaleza agresiva, como lo ha señalado hace pocos días Mijaíl Gorbachov. ¿En qué consiste, por lo tanto, la tarea de afrontar con nuevos criterios, con nueva mentalidad, esta realidad dramática? En comprender, creemos nosotros, que es posible, con una amplia acción de fuerzas populares y gobiernos, actuar sobre el imperialismo para neutralizar sus manifestaciones más peligrosas. En este sentido, los comunistas argentinos otorgamos gran valor a los acuerdos de Esquipulas logrados por los gobiernos centroamericanos y respaldados por Contadora y el Grupo de Apoyo. Y en un plano más general, valoramos y respaldamos la actividad del Grupo de los 6, de los No Alineados, y todas las manifestaciones que tienden a aislar a los promotores de la guerra. Sea de la "guerra de las galaxias", o de los "conflictos de baja intensidad", sabiendo que en

este mundo interligado no hay focos de tensión que puedan considerarse "controlables".

Nosotros, los comunistas, otras fuerzas revolucionarias y progresistas argentinas, destacamos y valoramos entonces la participación de nuestro Gobierno en el Grupo de los 6, en el Grupo de Apoyo a Contadora, en No Alineados. Como respaldamos e impulsamos la demanda de la soberanía y del desmantelamiento de la base militar de la OTAN en Malvinas, la desmilitarización y desnuclearización del Atlántico Sur. Aparte de una rémora colonial, la base en Malvinas, como la de Isla de Pascua y otras, son piezas en la estrategia militar global de EE.UU., incluida la IDE.

Y al expresar con firmeza ese respaldo, señalamos a la vez que una política de verdadera independencia, de unidad latinoamericana contra el imperialismo, pacífica y no alineada, como la define nuestro partido, no se expresa de modo cabal y consecuente en la política del actual Gobierno argentino. Su tendencia a conciliar con el chantaje y la presión de la Administración Reagan, amenaza incluso a los aspectos más positivos de su política exterior.

Convencidos partidarios de la máxima amplitud en torno a objetivos precisos, los comunistas argentinos estamos persuadidos, asimismo, de que sólo quienes vinculan indisolublemente la lucha por la paz y la lucha por la liberación, se revelan consecuentes en ambos aspectos.

Este criterio tiene en nuestra opinión un significado no sólo de principios sino práctico:

cuando el imperialismo impone a nuestros países las fórmulas expoliadoras del FMI y la banca acreedora; cuando presiona la recomposición del sistema militar interamericano bajo su hegemonía, reservando a los ejércitos locales un nuevo papel pretoriano en los "conflictos de baja intensidad"; cuando estimula la restricción de la democracia para las masas en países como el nuestro, o sostiene a dictaduras como las de Chile y Paraguay, no sólo pretende cerrar el camino a la auténtica libertad política, social y nacional de nuestros pueblos. También busca clausurar cualquier gesto de autonomía de los gobiernos latinoamericanos. Sea en la cuestión de la paz o en cualquiera de los grandes problemas globales del mundo contemporáneo, como el endeudamiento latinoamericano y del tercer mundo en su conjunto.

Es que así, como el mundo está hoy tan intervinculado, lo están sus grandes problemas. De América Latina emigraron en los últimos cinco años, por el pago de intereses de la deuda, la fuga de capitales y otros factores de la dependencia, unos 245 mil millones de dólares. Son recursos que el imperialismo utiliza para pagar su armamentismo. No es casual entonces que Estados Unidos se negara a concurrir al foro reciente de la ONU sobre desarme y desarrollo. Y contrariamente, vemos el incuestionable fundamento de la propuesta soviética de formar un fondo internacional para el desarrollo, financiado mediante recursos que provengan de una auténtica reducción del armamentismo.

En estos días, por último, tiene lugar en la Argentina la Conferencia de Ejércitos Americanos patrocinada por Estados Unidos, cuyo tema central volverá a ser la "contrainsurgencia". Luchar por la paz en las condiciones de hoy, es entonces denunciar y combatir la supervivencia de estas antiguas prácticas imperialistas; es también practicar la solidaridad antimperialista. Podríamos decir, resumiendo, que en nuestra región la gran tarea es salvar la paz para avanzar hacia la liberación, y luchar por la liberación para salvar la paz. En estos dos planos, lo decisivo es a nuestro juicio esforzarnos por aprender el arte de combinar la amplitud y la profundidad de la lucha, el realismo y la consecuencia.

Ante este amplio y promisorio Encuentro, los comunistas argentinos reiteramos nuestro compromiso de invertir toda nuestra pasión y voluntad en esa dirección.